

I

EPITAFIOS convertidos

en pedrería

grito o latido

emergen sobre un oleaje

REFLEJANDO

la castidad heroica

de los diamantes

Escondiendo el ente

en los alvéolos de una inocencia
CABALLERESCA

Mostrando sólo

el fulgor sumergido

de la exacta ansiedad

Semejante al pestañeo incesante
de un CEMENTERIO

que intenta proclamar
las arboledas tributarias

Entre plegarias envueltas en ESPUMAS

sudorosa

por una nostalgia

imposible de detener

*Y CERRADURAS con llaves perdidas
que no dejan de girar*

Es un tumulto multicolor

con inviolables arados

ajenos al llanto de las

catedrales

Dormitando sobre un sosiego

MONACAL

que atrapa al inconsciente

en una atmósfera colonizada

por la señal de la cruz

II

Un batiente

de arcos ojivales

perpetúa

la indescifrable ETERNIDAD

*Haciendo arder
lejanos crucifijos*

de oscura meditación

sobre un fuego

sin Tiempo

Los mirajes
—lienzos indivisibles—

proyectan la inminencia
de unos sentimientos
DESTILADOS

que no han dejado de madurar

como si fuesen
columnas de mármol

Segregando el SER

y el NO SER

Entre voces purificadoras

incapaces de cerrar las manos

para retener la pujanza

de las vajillas

pensativas

*Y hasta los OFERTORIOS
están presididos*

por círculos MUDABLES

Tempestuosamente mudables

Donde

la pulcritud

del sosiego

es un silente RECOMENZAR

III

Un olor a profundidad

envuelve

este sudario de líquenes atrincherados

*Y aunque a veces grita
LA DESESPERACIÓN*

su oquedad

no es

sino

un

reclinatorio

para lo DIVINO

Construido de verdes cabellos

SU MONASTERIO

jamás deja de entonar

cantos gregorianos

Los colores tienen

la belleza de la mortaja

y el pensamiento
DE LOS RELÁMPAGOS

Los péndulos están asentados

*sobre una RAZÓN
pantanosa*

preñada de la ingenuidad

CONFIDENCIAL

*Y en la turbación
de las confesiones*

*todavía emerge
el fervor idolátrico*

que hace de las llamas sacras

una procesión itinerante

de vírgenes VESTALES

IV

Pensativos

en reclinatorios brumosos

los JINETES incombustibles

*lanzan venablos
sobre la inmovilidad
de los círculos*

Los pórticos abiertos

de par

en

par

muestran las CARIÁTIDES

augustas

de las primeras lluvias

De esa ceniza

que jamás deja

de crepitar

De ese grito

*que es cielo
mar*

y

*y también preámbulo
de un epistolar
INCENDIO*

Ajeno a la invasión

de las máscaras

giratorias

*y a las armaduras
de misericordia*

acentuando la TRANSUSTANCIACIÓN

de unas espumas

que flamean

primogénitament

e

con los amuletos de la FE

V

Cada PUÑADO de tierra

tiene su voz y su signo

Y hasta el aire

nos hace ver el fuego

de una presencia amasada

en la serenidad de los estanques

ROSTROS

con sabor a fondo

iluminando

una existencia impresa

sobre un cordón umbilical

adscrito a la sucesión

Bajo una cúpula

con tracerías adámicas

labrada en el sudor convergente

de la LUZ

*Nunca enmudecida
y con brazos desplegados*

CAPAZ

cintura
remotos

de coger por la
los jirones más
de su fluir

Donde los ramajes se entrelazan

en una danza gloriosa

con humaredas impávidas

En un PÁLPITO

que hace reverberar la inmortalidad

al igual que un beso

que no cesa de cerrar los ojos

y es memoria de otra memoria

Fragmentos de un mar qué no es azul

- I. EPITAFIOS convertidos**
- II. Un batiente**
- III. Un olor a profundidad**
- IV. Pensativos**
- V. Cada PUÑADO de tierra**